



## **Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano**

**ISSN 1699-437X**

### **Reseña de libro**

Lacasa, P. (coord.) (2006). *Aprendiendo periodismo digital: Historias de pequeñas escritoras*. Madrid: Antonio Machado Libros. Pp. 287. ISBN 84-7774-176-X

Pilar Lacasa y el vasto grupo de educadores y educadoras que colaboraron en este libro, han hecho un interesante trabajo al integrar diversos tipos de conocimientos -que en otras circunstancias no serían considerados como académicos- dentro del contexto del salón de clases. Al utilizar teorías y conceptos relacionados con la psicología sociocultural e histórica, cuyo pionero fue el psicólogo ruso Lev Vygotsky en donde el conocimiento académico convive con el conocimiento social y cultural para enriquecer el aula, “Aprendiendo periodismo digital” nos conduce por la experiencia de educadores e investigadoras de la educación, a través del diseño y la implementación de talleres extraescolares. En estos talleres se crean distintas actividades que conducen a la creación de conocimiento nuevo a partir de lo que la comunidad ya practica y sabe, pero que no aplica en el contexto escolar.

Una cuestión muy importante que se contempla en estos talleres extraescolares, es la inclusión de instrumentos audiovisuales como el ordenador, las cámaras de video, y la televisión; así como actividades periodísticas, como la elaboración de artículos para un sitio Web, así como vídeos y otros documentos multimedia en los que se practica y enseña el pensamiento crítico. Los colaboradores y colaboradoras de este libro, nos enseñan por ejemplo a utilizar la televisión como un instrumento para la enseñanza y remarcan que esto no se hace con frecuencia en los salones de clase, debido a la idea que se tiene de este medio como entretenimiento.

Utilizando teorías pedagógicas que fomentan el pensamiento crítico, en estos talleres extraescolares se implementaron diversas actividades para desarrollar habilidades en los estudiantes y a la vez, integrar a educadores, padres y madres de familia en las mismas. Estos talleres están inspirados en el concepto de la “zona de desarrollo próximo” del psicólogo social Lev Vygotsky. En esta “zona” niñas y niños aprenden a asumir roles de liderazgo y a pensar críticamente, a la vez que socializan y crean conocimiento al colaborar con adultos (Vygotsky, 1978). En los talleres se crearon diversos medios de expresión, como un periódico

y una página Web. También se diseñaron programas críticos para la evaluación de los programas televisivos, se escribieron artículos para el periódico local, y en general se adoptaron instrumentos audiovisuales dentro de las aulas.

El primer capítulo de “Aprendiendo periodismo digital” ofrece el recuento de un ejercicio periodístico en el salón de clases. Amalia Reina, Pilar Lacasa y Carmen Cruz nos explican cómo los estudiantes de una escuela elemental unieron esfuerzos con los maestros, padres y madres de familia para construir un periódico a partir de actividades dentro del taller extra escolar conducentes a aprender a ver los programas de televisión de manera crítica. Estas actividades involucraron a las educadoras, alumnos, madres y padres de familia de tal modo que el salón de clases se transformó en un escenario innovador, propicio para la crítica informada sobre temas contemporáneos. Los artículos que se escribieron para este periódico giraron en torno a un análisis sobre los programas televisivos más populares que los niños disfrutaban, y que ellos mismos sugirieron. El objetivo de este ejercicio de acuerdo a Reina, Lacasa y Cruz era que los niños se convirtieran en “periodistas críticos de televisión”.

Por su parte, Ana Belén García Varela, en el segundo capítulo nos describe los esfuerzos el grupo por construir una página Web en donde se editaría el periódico escolar. Este ejercicio se concibió utilizando el modelo sociocultural ideado por Lev Vygotsky, ampliado y difundido por Alexander Luria y Alexei Leont'ev, colaboradores del primero (Cole, 1996). El modelo está basado en la creación de una comunidad de aprendices en la cual se asumen distintos roles de acuerdo al desarrollo de un objetivo principal, y se fomenta la utilización de artefactos para facilitar la adquisición del conocimiento, en este caso, la utilización de los multimedia para desarrollar los objetivos del grupo. Así, los miembros del grupo que tienen mayor experiencia en ciertas áreas del conocimiento, la comparten para ayudar a que otros miembros adquieran conocimiento y con el tiempo puedan cambiar sus roles de aprendices a guías dentro del grupo. No solamente el conocimiento es compartido, sino también los roles ejecutivos y de enseñanza cambian a medida que la actividad evoluciona.

Rut Martínez Borda y Pilar Lacasa cuentan la experiencia de llevar video juegos a las aulas con el propósito de utilizarlos como instrumentos para que niñas y niños desarrollen sus habilidades narrativas. Las investigadoras muestran las variantes en la dinámica en la participación de niños y adultos en el salón de clase al introducir un instrumento inusual para la enseñanza. En este caso, las y los niños mostraron más experiencia en la utilización de los videojuegos, y algunos de los adultos, especialmente docentes, tuvieron que ajustarse a adoptar a veces el incómodo rol de aprendices en la utilización de esta herramienta. Borda y Lacasa nos muestran a lo largo de este interesante tercer capítulo cómo se resolvieron posibles conflictos entre los adultos participantes. Mientras los docentes buscaban un mayor control de las actividades en clase, las investigadoras buscaban observar las dinámicas de comportamiento alrededor de este instrumento. Esta tensión se resolvió al establecer objetivos claros sobre los

beneficios de aprender a contar historias con videojuegos y su posterior dramatización.

Por su parte, Raquel Vélez nos ofrece un capítulo en el que se buscó realizar un ejercicio en la educación ciudadana, con niños y niñas de la ciudad de Alcalá de Henares en Madrid. En este ejercicio se concibe a la ciudadanía como una práctica y no como un estatus. Para esto, los participantes en el taller adoptaron el rol de periodistas y aprendieron a utilizar distintas herramientas multimedia para reportar sobre acontecimientos de su ciudad, así como realizar entrevistas. En este taller se mantuvo comunicación con una escuela primaria en la ciudad de San Diego California, en la que también se imparten talleres extraescolares y se utilizan las nuevas tecnologías para desarrollar el pensamiento crítico de los educandos.

Vélez nos muestra cómo se implementó un modelo de educación para fomentar la identidad social de los individuos. Utilizando técnicas periodísticas como la entrevista y la escritura de pequeños artículos sobre la ciudad de Alcalá, los participantes en el taller comprendieron la importancia de aprender a convivir como ciudadanos y aprender a reconocer a los demás, al tiempo de que se trabajaba en torno a objetivos y metas comunes para el grupo y la ciudad.

Amalia Reina, María Albuquerque Candela y Carmen Cruz nos muestran cómo se desarrolla el pensamiento crítico y la alfabetización mediática en el aula, por medio de la incorporación de programas de dibujos animados. Con el entendido de que la televisión está presente en la vida de las familias de niñas y niños, se llegó a la conclusión de que la escuela generalmente ignora los medios audiovisuales como instrumentos de enseñanza. Este ejercicio utiliza el concepto de Luis Moll “fondos de conocimiento” para referirse al saber que viene del seno familiar y de la comunidad y que es parte de la previa formación del menor (González, Moll, y Amanti, 2005). En este taller, niños y niñas analizaron dibujos animados, observando críticamente las narrativas e historias que estos ofrecen. Luego se identificaron comportamientos y estereotipos que de otra forma serían considerados “de sentido común” dentro de estos programas. Una de las madres de familia participantes extendió la preocupación de que muchos dibujos animados muestran imágenes violentas. Los participantes del taller reflexionaron sobre esta idea y analizaron los dibujos animados a través de un proceso de reconocimiento y comprensión de su relevancia en la vida diaria de los miembros de la comunidad.

En el sexto capítulo, Pilar Lacasa, Reyes Hernández Castilla y Miriam Checa Romero utilizan el concepto de “comunidades de práctica” acuñado por Jean Lave y Etienne Wenger (1998) para incorporar nuevas tecnologías en el salón de clases, y con ello establecer las condiciones para interactuar con estudiantes en una escuela en San Diego y otra en Madrid. Lacasa, Hernández Castilla y Checa nos hacen el recuento de este experimento en el que se incorporaron instrumentos tecnológicos y psicológicos (como los conocimientos comunitarios y el lenguaje) para enriquecer la interacción en el salón de clases. Las autoras

comentan que es común escuchar que con la incorporación de los ordenadores, el aprendizaje tiende a ser menos social y más individual. Sin embargo, no es un asunto determinista que la tecnología digital nos conduzca al aislamiento. Las autoras lo dicen bien, las nuevas tecnologías son instrumentos que podemos utilizar para fomentar la cooperación comunitaria y la imaginación a través de la creación de una comunidad multimedia.

En el capítulo “Sandra se hace escritora” de Soraya Sánchez Valverde, podemos ver cómo Sandra, una niña con capacidades de aprendizaje especiales, participa en la elaboración de un texto multimedia. Sandra y su compañera Alba se convierten en reporteras al realizar entrevistas a miembros de sus familias respecto a diversos aspectos culturales de la ciudad de Alcalá de Henares. De acuerdo a testimonios de la propia Sandra, su participación en el taller y el uso que hizo de las herramientas multimedia, como el ordenador, la cámara fotográfica y la grabadora de voz, le permitieron obtener la confianza y las habilidades para plasmar sus observaciones en un texto periodístico y no únicamente académico. Con la ayuda de los instructores en el taller extraescolar, Sandra pudo adquirir la alfabetización mediática necesaria para convertirse en escritora, pese a sus necesidades especiales, que también según su propio testimonio en el taller extraescolar, no fueron determinantes para participar en éste.

En su participación, Héctor del Castillo utiliza el concepto de “dialoguicidad” propuesto por Mikhail Bakhtin, para mostrarnos cómo la escritura también es un proceso de diálogo entre el escritor y la audiencia. En este taller extraescolar, niñas y niños seleccionaron algunos programas televisivos y decidieron entrevistar a distintos miembros de la comunidad respecto a los contenidos. Los niños y las niñas del taller tuvieron que pensar seriamente cómo iban a elaborar las preguntas y cómo afectarían éstas las respuestas. En este proceso, la interacción misma se convirtió en un diálogo, que estudiantes y docentes tomaron en cuenta a la hora de redactar los reportes finales destinados a la página Web.

Finalmente Pilar Lacasa, Soledad Blanco y Sara Cortés Gómez nos presentan un ejercicio de edición tanto de trabajos multimedia como de textos que se desarrollaron en los demás talleres extra-escolares. Los participantes en el taller de edición, tanto adultos como menores, mejoraron y pulieron sus contribuciones escritas y multimedia para una mejor presentación. Los estudiantes aprendieron también que el ejercicio de producción creativa, como la elaboración de vídeos, páginas Web o de artículos para el periódico, requiere de varios pasos para su final presentación.

En general, el libro compilado por Pilar Lacasa, presenta a los talleres extraescolares como un valioso instrumento para complementar el aprendizaje académico de las aulas, en donde se desarrollan habilidades que no pueden enseñarse de forma tradicional sino a través de mecanismos de cooperación colectiva, tales como han sido planteados por prominentes estudiosos como Lev

Vygotsky, Alexander Luria, Michael Cole, Mikhail Bakhtin y Etienne Wenger entre otros. Dentro de estos talleres se pusieron en práctica técnicas de aprendizaje y organización pedagógica, así como actividades cuya finalidad fue utilizar los conocimientos obtenidos de la comunidad, la familia y de la cultura popular, como las series televisivas, el periódico, o el Internet, para fomentar el aprendizaje y la educación cívica en las aulas.

Los talleres también sirvieron para la utilización de distintos medios para expresar tanto opiniones como análisis crítico sobre los conocimientos adquiridos. Estas técnicas demostraron en muchos de los casos una visión integral del educando, al incorporar la experiencia ciudadana dentro de los círculos de aprendizaje conformados por niñas y niños, madres y padres de familia, docentes e investigadoras. Del mismo modo, gracias a este vínculo entre escuela y práctica ciudadana, la experiencia del participante en estos talleres, se vuelve más rica e interesante, debido a que se puede observar el desarrollo de habilidades como la capacidad para el pensamiento crítico y el liderazgo, que de otra forma no se podrían integrar en un aula tradicional en donde el estudiante predominantemente escucha y toma notas, en vez de participar en un proceso de producción y cooperación colectivo entre diversos miembros de la comunidad.

Este libro sin duda será de gran utilidad para educadores, pedagogos e investigadores de la educación que buscan implementar técnicas integrales y diversas de aprendizaje tanto en las aulas como en los talleres extra escolares.

#### **REFERENCIAS**

- Cole, M. (1996). *Cultural Psychology*. Cambridge: Harvard University Press.
- González, N; Moll, L. y Amanti, C. (2005). *Funds of knowledge: Theorizing practices in households, communities, and classrooms*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Vygotsky, L.S. (1978). *Mind and society: The development of higher mental processes*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Wenger, E. (1998). *Communities of practice: learning, meaning, and identity*. Cambridge University Press.

Antonieta Mercado  
*University of California, San Diego*  
*Department of Communication*